

MPRA

Munich Personal RePEc Archive

Poverty in Colombia, in times of Covid-19

Chacón Mejía, Catalina and Ramírez Chaparro, María
Nathalia

Universidad Santo Tomás

2020

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/100265/>
MPRA Paper No. 100265, posted 11 May 2020 06:15 UTC

Pobreza en Colombia, en tiempos del Covid-19

Catalina Chacón Mejía ¹

María Nathalia Ramírez Chaparro ²

Summary

In the midst of the economic and social situation experienced by the new coronavirus, inequality and poverty become more evident. Although in the last decade Colombia had improved the indicators, the reality before Covid-19 showed an increase in poverty and inequality in the country. This is more worrying given that the pandemic itself already generates devastating economic consequences in all world economies and societies. That is why, we must pay main attention to the way in which this new situation is presented to the poorest, given the incidence of poverty in them and thus raise the possibility of safety nets that allow them to get out of it and thus protect the non-poor from falling into poverty.

Keywords: coronavirus, inequality, poverty, hidden poverty

Resumen

En medio de la coyuntura económica y social que se vive por el nuevo coronavirus, se hace más evidente la desigualdad y pobreza. Aunque en la última década Colombia había mejorado los indicadores, la realidad antes del Covid-19 mostraba un aumento de la pobreza y desigualdad en el país. Lo cual, resulta más preocupante dado que la pandemia por sí misma ya genera consecuencias económicas devastadoras en todas las economías y sociedades mundo. Es por eso, que hay que poner principal atención a la forma en que se presenta esta nueva situación a los más pobres dada la incidencia de la pobreza en ellos y así plantear la posibilidad de redes de seguridad que les permitan salir de esta y así proteger a los no-pobres de caer en pobreza.

Palabras claves: coronavirus, desigualdad, pobreza, pobreza oculta

1 Introducción

El Covid-19, comúnmente llamado coronavirus resulta nuevo para todos, lo que no es reciente ni ajeno a muchos es la desigualdad y pobreza, que, en algunos países o ciudades se percibe en mayor grado que en otros. En general, estos fenómenos han

¹ Correo electrónico: catalina.chacon@ustabuca.edu.co

² Correo electrónico: maria.ramirez05@ustabuca.edu.co

estado presentes de manera latente, y las sociedades han terminado conviviendo con estos. Si bien es sabido, el nuevo coronavirus puede afectar a cualquier persona sin ninguna distinción, sin embargo, en las condiciones actuales, donde preponderan los pobres y las amplias desigualdades, las personas que están inmersas en ello, resultarán más vulnerables al virus. Lo anterior, se evidencia en las desalentadoras cifras, pues, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), hay más de 3,500 millones de personas en el mundo que además de vivir en deplorables condiciones, no tienen acceso a servicios fundamentales de salud. Esto sin dejar a un lado las elevadas cifras de desigualdad, que según el Informe Social Mundial 2020, evidencian la enorme brecha entre la proporción de los ingresos entre los más ricos frente a los más pobres, ya que la proporción que va al uno por ciento de los más ricos ha aumentado considerablemente

en 59 de cada 100 países, en contraste con el 40% más pobre que ganaba menos del 25% de los ingresos, de manera generalizada en los países que tiene este tipo de estadísticas (Organización de las Naciones Unidas, 2019). De manera ilustrativa, el año pasado, los 2,155 más ricos del mundo tenían más que 4,600 millones de personas. (PNUD, 2019)

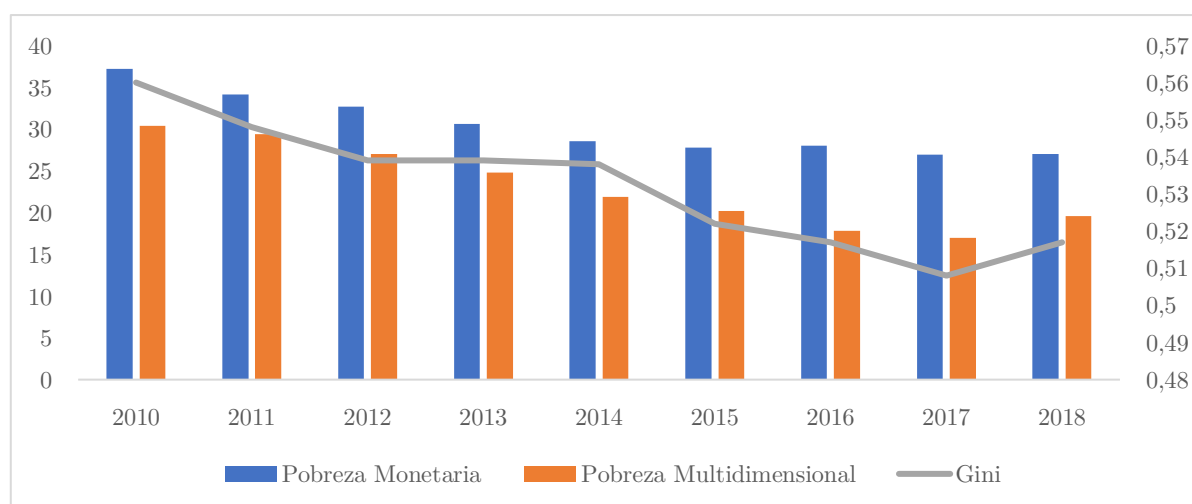
Entre los problemas que de manera general pueden agudizar la situación de los más pobres y desiguales, está la alta exposición con anterioridad a dificultades en la salud como ocurre con las tasas de obesidad, que según la OMS (2017) la pobreza en su condición de vulnerabilidad hace que estén más expuestos a ingerir *alimentos basura*, que como consecuencia generan diabetes, entre otras enfermedades producto de las grasas ultrasaturadas. En el caso de América Latina, el 58% de la población tiene sobrepeso. También, la polución causa más del 20% de muertes en el mundo, y son los pobres los que se ven más afectados de manera directa en sus hogares y trabajos, que resultan ser los de mayor polución. De acuerdo con lo anterior, y con base en los estudios del Centro Chino para Control y Prevención de enfermedades, que afirman que aquellos con enfermedades crónicas tienen más probabilidades de contraer el virus, se puede asegurar que habrá más posibilidades de que los pobres lo contraigan. Además, si se ven las investigaciones sobre anteriores epidemias, se ha demostrado que la pobreza y desigualdad exacerban no solo la transmisión, sino también la mortalidad. Ante este panorama general, no solo se hace necesaria la lucha contra el virus, sino que, en esta misma, tener en cuenta las realidades que se viven de pobreza y la desigualdad. En el caso colombiano, es importante analizar el panorama

socioeconómico con el que el país se encuentra de cara a los retos que implica esta pandemia.

2 Pobreza en Colombia

En los últimos años, han ido mejorando las cifras de pobreza monetaria y multidimensional, y la desigualdad entre los colombianos. Sin embargo, en el 2018 que a la fecha es la última medición con la que se cuenta, la pobreza monetaria llegó al 27%, porcentaje que representa 13.073.000 personas en tal condición. Al comparar con el año anterior, 190.000 personas más pasaron a ser consideradas como pobres de acuerdo con sus ingresos. En cuanto a desigualdad en el ingreso de los hogares, también se vio afectada y tuvo un aumento, al pasar de un GINI de 0,508 a 0,517. La pobreza multidimensional no fue la excepción, pues se posicionó en 19,6%, en números un 1.107.000 de personas pasaron de un año a otro a ser consideradas como pobres multidimensionalmente. Los mayores aumentos en las privaciones por hogar se presentaron en los indicadores: inadecuada eliminación de excretas, sin acceso a fuente de agua mejorada y barreras de acceso a servicios en salud con un aumento 1,8 puntos porcentuales. Aunque desde el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) se ha dicho que este aumento no es significativo, es importante tener en cuenta qué fenómenos generaron el estancamiento en la mejora de estos indicadores.

Figura 1. Histórico de pobreza monetaria, multidimensional y Gini (2010-2018)







Nota: Datos adaptados del DANE (2020).

Cabe mencionar, que en Colombia se mide la pobreza según lo propuesto por Amartya Sen (2000), eso significa que se mira de manera directa e indirecta. Es decir, se mide directa cuando se evalúan los niveles de satisfacción o privación que tienen los individuos u hogares, de acuerdo con unos indicadores considerados como vitales, que

generalmente son: salud, educación, empleo, entre otros. Y de manera indirecta, se estima el poder adquisitivo que tienen los hogares para hacer uso de bienes y servicios. Esta última medición se realiza a partir de la medición del ingreso per cápita corriente de la unidad de gasto, y se compara con el costo monetario de adquirir una canasta de bienes alimentarios y no alimentarios, considerados como mínimos para la subsistencia. Estos cálculos se expresan en la línea de pobreza, la cuál determinará si el hogar es pobre o no. En el último año disponible, la línea de pobreza nacional fue de \$257.433, que como se evidencia en la Figura 2., tuvo un crecimiento del 2,7% respecto al año anterior.

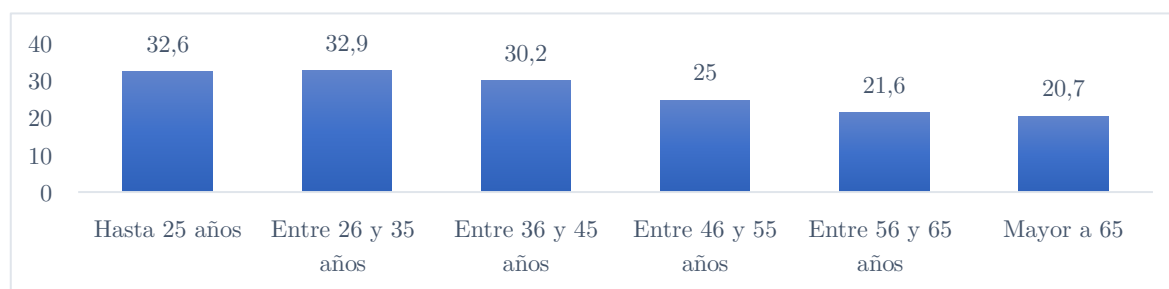
Figura 2. Línea de pobreza en pesos corrientes 2017-2018

Dominio	2017	2018	Crecimiento Nominal
Total Nacional	250.620	257.433	 2,70%
Cabeceras	275.818	283.239	 2,70%
Centros poblados y rural disperso	165.062	169.185	 2,50%
13 Ciudades y Áreas Metropolitanas	275.884	283.828	 2,90%

Nota: Datos adaptados del DANE (2020).

De acuerdo con la línea de pobreza nacional, si el ingreso total de un hogar conformado por 4 personas es menor a \$1.029.732, es considerado pobre. Dadas las diferencias entre áreas geográficas, hay líneas de pobreza para cabeceras y zonas rurales, donde tienen en cuenta las variaciones del IPC y la disimilitud de las ponderaciones geográficas. Es así, que, en las cabeceras, el valor de un hogar de 4 personas para no ser considerado como pobre, asciende a \$1.132.956, en contraste con las zonas rurales que es de \$676.740. De manera ilustrativa, casi tres de cada 10 colombianos ganan menos del monto estipulado, es decir, 13,07 millones de personas son pobres en términos monetarios. Ante este panorama, y antes de la pandemia, los retos por mejorar estas cifras ya eran considerables. Pues, según la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF, 2019), no se esperaban grandes mejoras en estos índices monetarios dadas las bajas proyecciones de crecimiento del PIB-real, que para antes del covid-19 oscilaba entre un 3% y 3,5%, ahora por obvias razones se espera que sea menos, además, se venía dando un aumento de la inflación de los alimentos, de casi un 5%.

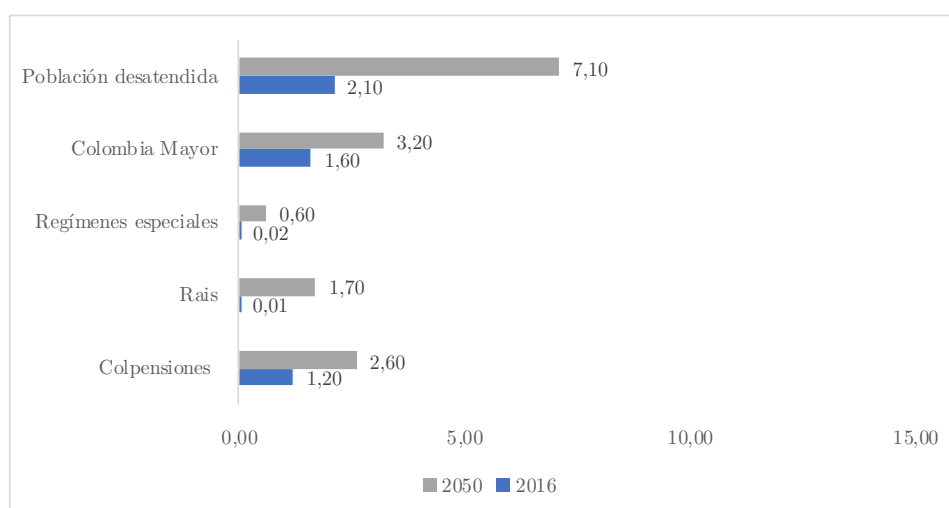
Figura 3. Incidencia de pobreza monetaria por grupos de edad del jefe de hogar



Nota: Datos adaptados de la GEIH.

Al revisar la incidencia de la pobreza, que significa el porcentaje del total de personas que pertenecen a un hogar con características similares en la jefatura. Se evidencia que el perfil de los jefes de hogar que tienen mayor incidencia de pobreza son aquellos que están entre los 25 y 35 años. Esto se podría explicar por las elevadas cifras de desempleo en los jóvenes, que, Según el DANE, el porcentaje de ocupación laboral de la población menor de 28 años en el último trimestre de 2019 fue 57,1%, que es casi el doble de la población adulta. De acuerdo al Banco Mundial, Colombia supera la tasa de desempleo de jóvenes a la media de la región, de lo que se consideran como causales la falta de oportunidades y de empleo formal. Aun cuando la población en mayor riesgo frente al COVID-19 (adultos mayores) tiene la menor incidencia, no deja de ser una cifra considerablemente elevada.

Figura 4. Distribución de la población mayor (Millones de personas)

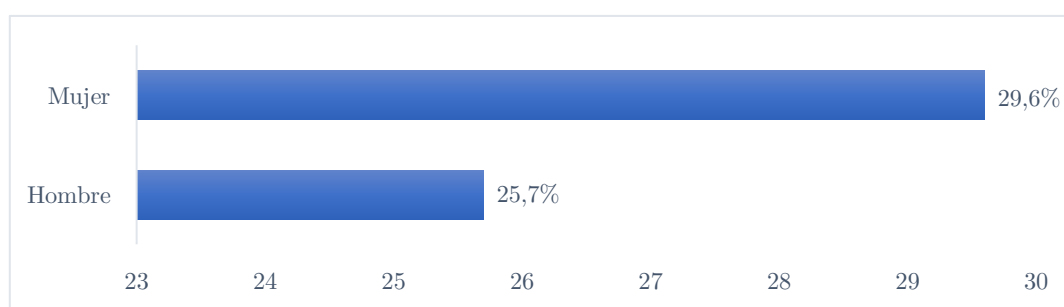


Fuente: elaboración propia con estimaciones de Clavijo (2020)

Si bien, a partir de la Ley 2101 de 2019 se asignaron mayores subsidios a la población mayor y se inició una *focalización prioritaria*, aun hace falta llegar a toda la población, pues, actualmente de los 5,2 millones de adultos mayores (+62 años), solo el 25% ha

podido o pudo acceder a una pensión, lo cual permite concluir que el 75% restante, estará sujeto a caer en pobreza. Puntualmente, 40% del total de personas mayores no reciben ningún ingreso estable, es decir, ni del Estado ni de fondos de pensiones, por lo cual, o siguen trabajando de manera informal o alguien debe hacerse cargo de ellos. Aunque el programa estatal *Colombia-Mayor* ha sido una herramienta para combatir la pobreza, ha estado notoriamente desfinanciado, tanto, que por meses han entregado tan solo \$40.000 pesos a los beneficiarios, con esto se evidencia aun más la vulnerabilidad en la que se encuentran los adultos mayores en el país.

Figura 5. Sexo del jefe del hogar en situación de pobreza monetaria



Fuente: elaboración propia

Al ver la incidencia de la pobreza monetaria por ingresos de acuerdo con el sexo del jefe de hogar, el 29,6% de las personas que pertenecían a un hogar cuya jefatura era femenina, eran pobres; mientras que el 25,7% de las personas en hogares con jefatura masculina lo eran. Esto responde a la investigación realizada por el PNUD (2017), en el que reafirman que a lo largo del ciclo de vida, las mujeres activas en el mercado laboral reciben menos ingresos laborales que los hombres, de manera especial, aquellas que están en situación de pobreza. Pues, en promedio, una mujer con SISBÉN 1 y 2 de entre 30 y 35 años gana tan solo el 30% del salario de un hombre que se encuentra en su misma condición socioeconómica.

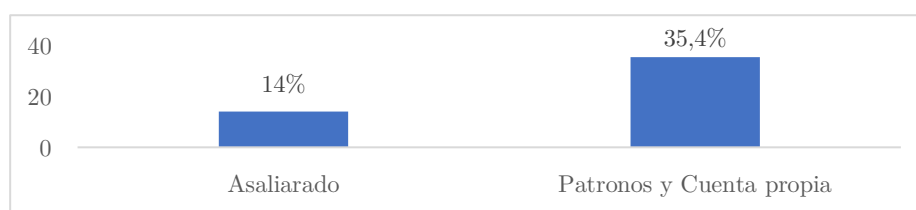
Figura 6. Situación laboral del jefe de los hogares en pobreza monetaria



Fuente: elaboración propia

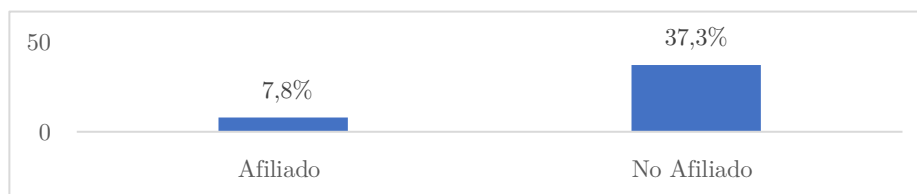
También se hace evidente que, en su mayoría, los hogares con pobreza monetaria son aquellos en que los jefes de hogar se encuentran desempleados, esto se podría relacionar con lo propuesto por Sarmiento, que indica la existencia de una relación entre desempleo y pobreza, sugiriendo que con ello queda al descubierto la carencia de una política social autónoma que proteja a los de menor poder adquisitivo de los ciclos económicos (2017). Esto sería peor, teniendo en cuenta la magnitud que representará el congelamiento de la economía global y nacional, producto del coronavirus.

Figura 7. Posición ocupacional del jefe de los hogares en pobreza monetaria



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH

Figura 8. Seguridad social del jefe de los hogares en pobreza monetaria



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH

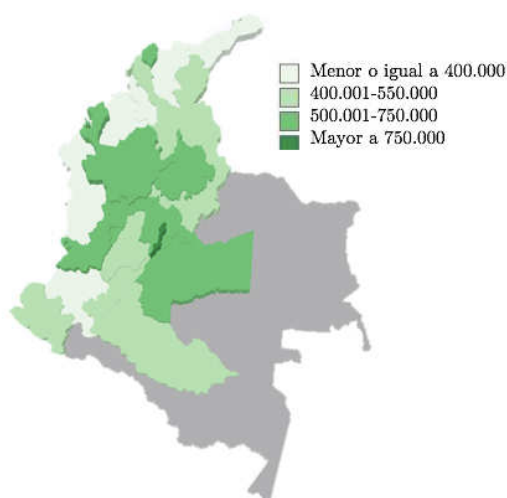
Por otro lado, la incidencia es mayor en los hogares cuyos jefes de hogar son patronos o trabajadores por cuenta propia, además, como se observa en la Figura 6., la mayoría no se encuentra afiliado a seguridad social. Con esto, se puede ver la vulnerabilidad de las personas en condiciones de pobreza, pues al no tener contratos definidos, dependen del comportamiento de la economía y en casos de emergencia, no cuentan con acceso a seguridad social. Lo anterior, coincide con estudios que han relacionado a la informalidad laboral con la pobreza, trabajos como los de Vivas (1996), Sierra *et al* (1994), Castaño *et al* (1992) señalan que hay una relación significativa en que un hogar sea pobre, si el jefe de hogar, además de trabajar de manera informal, es relativamente joven, con nivel educativo bajo y a la cabeza del hogar esta una mujer (como es el caso colombiano). En el mismo orden de ideas, Leguizamón (2005) sintetiza la relación entre trabajo y producción de la pobreza, así “...los medios de empleo generan ingresos o recursos que provienen de la venta de la fuerza de trabajo o del autoempleo, y por ello su carencia, precariedad o bajos ingresos son aspectos fundamentales para la producción de la pobreza.” (Leguizamón, 2005,p.22).

Cabe decir, que en la discusión de pobreza e informalidad es imprescindible tener en cuenta la heterogeneidad del sector informal, expresa en trabajos de Perry *et al* (2008), Garcia (1999), entre otros, que demuestran que no todos los trabajadores informales pertenecen a hogares pobres, ni todos los trabajadores formales pertenecen a hogares no pobres, esto justamente por la heterogeneidad del sector (Moreno, 2011). Sin embargo, se traen a colación porque si bien no son considerados como pobres, y muchos pueden tener altos ingresos, ante la actual situación se pueden convertir en población altamente vulnerable.

2.1 Pobreza oculta

Si bien, anteriormente se mencionó la situación de los más pobres y cómo ante este panorama, serían los más afectados. No solo esta población estaría en situación de vulnerabilidad. Pues, la clase media también se puede estar viendo fuertemente afectada por las medidas de confinamiento tomadas a raíz de la pandemia. Ya que muchos, ante esto han visto reducidos sus ingresos o inclusive congelados, sin embargo, el gobierno presume que tienen recursos para responder a esta contingencia. Lo anterior se puede conceptualizar desde el termino de *pobreza oculta* que relaciona los procesos de empobrecimiento de la clase media, como producto de diferentes causas, entre las que clasifican: disminución de ingresos o desempleo. Esto resulta pertinente dada la vulnerabilidad de la clase media colombiana, que representa un 39,8% con alto riesgo de recaer en pobreza.

Figura 9. Mapa Ingresos *per cápita* por departamentos



Fuente: GEIH, DANE

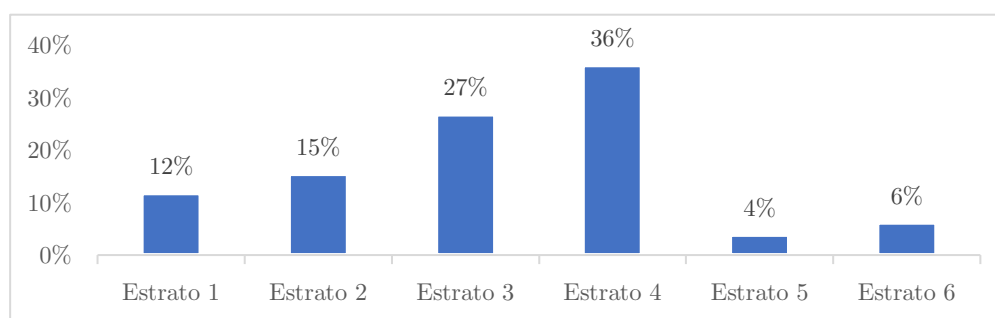
Como se evidencia en el mapa, un considerable porcentaje de la población supera el umbral de pobreza, lo que los califica como no pobres y a la mayoría los cataloga como

clase media, además de la estratificación, que ante esta coyuntura no los hace prioritarios ante la ayuda estatal. Las implicaciones de la pobreza oculta se resumen en lo expuesto por Pineda (2014)

Pobreza que percibe la población que no tiene los medios para acceder a bienes y servicios a través del mercado, pero que por sus condiciones de vida y capital social acumulado, tampoco puede acceder a los programas del Estado por las barreras que impone la focalización de las políticas sociales. Esta situación está dada por la vulnerabilidad de grupos que aunque no son pobres tienen alta probabilidad de caer en pobreza, donde el empleo se convierte en un problema estructural que termina afectando otros logros y capacidades acumuladas en estos hogares (p.60).

Ante esta situación, son muchos los que se encuentran vulnerables, pero a la vez, es muy difícil que las personas lo manifiesten, e indentificarlos. Pues, en la pobreza oculta hay un dilema de tres componentes: ingresos/status/obligaciones (García, Jiménez y Jiménez, 2015), esto hace que además de sentirse vulnerables se sientan avergonzados por su situación.

Figura 10. Estratificación según servicios públicos en Bucaramanga



Fuente: elaboración propia con datos de la Eléctricadora de Santander ESSA

Como se observa en la Figura 10., es el panorama generalizado de las ciudades capitales de Colombia, los estratos 3 y 4 preponderan, lo que amerita fijar la atención también en estos estratos, que en el caso de Bucaramanga representan un 63% de la población, y en su mayoría están empleados en sectores como comercio y servicios, que son los más afectados por las medidas de confinamiento.

3 Conclusiones

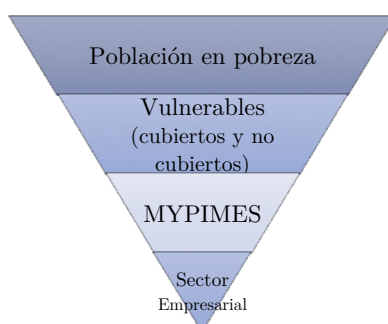
Como se hizo evidente en el texto, Colombia enfrenta un reto importante en cuanto a la población en condición de vulnerabilidad. Pues, además del considerable número de personas que aún están en condición de pobreza monetaria o multidimensional. Ahora, los avances en términos de superación se pueden desvanecer. Pues, un porcentaje representativo de personas, que ya habían superado la línea de pobreza, terminarán de

nuevo bajo está, teniendo en cuenta la reducción inesperada de sus ingresos. Además, de acuerdo con el análisis de la pobreza oculta, preocupa la situación de la clase media, que se enfrenta a retos en su bienestar material y económico, dada la coyuntura económica y la futura reactivación, que quizás se dará de manera paulatina.

Ante este panorama, la responsabilidad del Estado se torna mayor, teniendo en cuenta las políticas públicas que terminan siendo respuestas inmediatas y beneficiosas para la población. En este caso, se pensaría que sería necesaria una flexibilización de la focalización, es decir, persistir en este método, pero simplificarlo teniendo en cuenta la complejidad de la situación y cómo, muchos “no- pobres” se están viendo directamente afectados por ello. Así pues, la focalización permitiría garantizar la llegada progresiva de ayudas, teniendo en cuenta a pobres y no-pobres. Cabe decir, que lo anterior, podría ser posible transformando las cadenas de valor de la política social, pues en la manera en que se flexibilicen éstas, se podrían ampliar y transformar en función de la emergencia.

Sin embargo, hasta ahora en Colombia se han ido tomando medidas para responder ante la crisis generada por la actual pandemia mundial, estas respuestas se podrían clasificar en puntos enfocados hacia: personas y hogares, empresas y política macroeconómica. Grosso modo, en cuanto a las personas se han encargado de: incrementar recursos al sector salud, transferencias temporales, bien sea en efectivo o especie, alivio a obligaciones financieras y subsidios a servicios públicos. A las empresas, ampliación del plazo de pago e impuestos, generarles liquidez vía créditos y suspensión de pago de parafiscales. En cuanto a política macroeconómica, han expandido la liquidez de los bancos a través del Banco de la República.

Figura 11. Proporción poblacional de afectados por medidas de confinamiento



Fuente: elaboración propia

Si bien, se han dado respuestas, y pareciera que en el orden de prioridades se encuentra la población pobre, hace falta una expansión para la población vulnerable cubierta y no cubierta y ver, si son suficientes los esfuerzos que se están haciendo para la protección al empleo y la capacidad productiva, especialmente a los más pobres y

MIPYMES. Que hasta ahora se ha concentrado en créditos, y la evidencia demuestra que solo el 9,4% de los micronegocios se financian con crédito (Encuesta del DANE sobre micronegocios, 2019). Por lo que, valdría la pena pensar en alternativas más eficientes, que incluyan a pobres y pobres ocultos.

Referencias Bibliográficas

ANIF (2019) Desempeño macroeconómico de 2019 y perspectivas 2020. Disponible en <http://www.anif.co/sites/default/files/publicaciones/aon-anif-actualidadmacro-colombia-1.pdf>

Clavijo, S. (2020). Pobreza y subsidios: Colombia Mayor. Disponible en <https://www.larepublica.co/analisis/sergio-clavijo-500041/pobreza-y-subsidios-colombia-mayor-2956245>

García, G. O., Jiménez, J. A., y Jiménez L. F. (2015). Consideraciones acerca del concepto de pobreza en la contemporaneidad: la pobreza oculta, retos y discusiones-Colombia. *Comuni@cción*, 6(2), 58-70.

Legizamón (2005). *Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe: Estructura Discursos y Actores*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.

Moreno, J. A. D. (2011). *Informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia*. CIDSE.

Organización de las Naciones Unidas (2019) La pobreza se extiende por todas partes, pero de forma muy desigual. (2019). Disponible en <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459131>

Organización Mundial de la Salud (2017). 10 Datos sobre la nutrición. Disponible en <https://www.who.int/features/factfiles/nutrition/es/>

Perry, Maloney, Arias, Fajnzylber, Mason, Saavedra (2008). *Informalidad: Escape y Exclusión*. Edición en Español, Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S. A.

Pineda B. (2014). *Dinámica de pobreza y exclusión social en la última década en la localidad de Teusaquillo. Estudio de caso*. Trabajo de grado para optar por el título de magister en estudios interdisciplinarios sobre desarrollo. Universidad de los Andes, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre desarrollo- CIDER, Bogotá D.C. Disponible en http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=1628541&pid=S2219-7168201500020000600014&lng=es

PNUD (2017). Las Exclusiones más duras: mujeres en situación de pobreza moderada y extrema en Colombia. Disponible en http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/2018/03/04_Susana_Martinez.pdf

PNUD(2019). Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf

Sarmiento, E. (2017). El Espectador . Disponible en <https://www.elespectador.com/opinion/desempleo-y-pobreza-columna-687426>

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.

Vivas (1996). “Perfiles de Bienestar de los Grupos Vulnerables en Cali-Yumbo”. *Documentos de Trabajo No. 26, Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica (CIDSE)*. Universidad del Valle.

